

gicamente al recuerdo aquellos dulces versos de D. Miguel Antonio Caro :

“De tristeza y amor de inspiradoras,
De adioses y esperanzas mensajeras.....”

¡ Puedan ellas llenar hoy también mi voz de duelo á aquellos sitios, y dejar caer una lágrima mía sobre la tumba recién abierta de Pereda!

FEDERICO BRAVO

Bogotá, Mayo de 1906.

~~~~~

## EL JUICIO FINAL

(DE GILBERT)

*A S. S. el Canónigo Dr. D. Rafael María Carrasquilla*

¿Qué grito atronador hiere mi oído  
Y resuena en los ámbitos disperso?  
De la trompeta el colosal bramido  
Que nos anuncia el fin del Universo.  
El devorante rayo, enfurecido,  
Cruza el aire en su carro llameante :  
Los vientos, de su cárcel escapados,  
De Occidente á Levante  
La faz del orbe azotan,  
Y los astros—fanales apagados—  
Tintos en sangre en el espacio flotan.

\*

Revuelto en gigantescas convulsiones  
Deja su lecho el mar, y con violenta  
Cólera eleva al cielo sus turbiones  
Y entre sus ruinas envolverlo intenta

\*

El Hacedor Eterno, á nuestros ojos  
Largo tiempo en las sombras escondido,  
El cáliz vio llenar de sus enojos,  
Hiere al mundo y el mundo rueda herido:

\*

¡Temblad humanos! Del Supremo Juicio  
Ved firme y alto el Tribunal augusto,  
Altar del verdadero sacrificio!  
Aquí falta el valor, tiembla el acero,  
Pierden su precio el oro y la diadema  
Y todo se nivela ante el severo  
Fallo que dicta la Verdad Suprema.

\*

En su libro terrible  
Está tu falsedad, mundo insensato,  
La Religión, ayer madre sensible,  
Se arma de acero contra el hijo ingrato.  
¡Almas de los difuntos! ¡Levantaos!  
Vestid vuestra osamenta, Dios os llama,  
De la noche salid, mirad el caos .....  
¡La justicia á torrentes se derrama!

\*

Abandonando su reposo frío  
Surgen de pavorosas catacumbas  
Los muertos, y se lanzan con sombrío  
Rostro hacia el Tribunal; en el vacío  
Sacuden las cenizas de sus tumbas.  
¡Oh Sión! Vé revueltos y confusos  
Cuántos pueblos encierra tu recinto,  
El Judío y el Cristiano  
Forman un intrincado laberinto  
Cerca del mismo Dios con el Pagano,  
El Griego, el Fetichista, el Mahometano  
Que entre sí se confunden. ¡Cielo!..... ¡Cielo!.....

Clama la multitud de miserables,  
¿Quién podrá sobre el suelo  
El número contar de los culpables?

\*

Cerca al derrochador está el avaro;  
Cerca al adulador el regicida  
Y el guerrero de frente envilecida,  
Que, por puñados miserables de oro,  
El honor, el decoro  
Del suelo patrió comerció y la vida.

\*

Esos pérfidos jueces, traficantes  
De la sangre inocente,  
Al mirar la justicia prepotente,  
De que estuvieron ellos tan distantes,  
¡Cómo abaten la frente!

\*

¿Dónde, dónde esconderse? Siempre os sigue  
El ojo vengador por dondequiera,  
La justicia persigue  
Inconmovible á la creación entera,  
Ved las rocas, los antros destruídos,  
Los que ayer ostentasteis la corona  
Emperadores, Reyes corrompidos  
Hoy vuestras prepotentes  
Leyes, la Ley Suprema desmorona!  
Ya no existen las horas de clemencia,  
Su Dios duerme. ¿Lloráis? ¡Lamentos vanos!  
El gemido insultáis de la inocencia  
Con vuestro lloro, míseros gusanos.  
Al ángel de la muerte el Dios Eterno  
Os prometió durante la existencia,  
Y reclama sus presas el infierno!

\*

Pero, ¿de dónde vienen majestuosos  
Esos haces de luz que me rodean?  
Mis dedos en la lira, temblorosos,  
A mi pesar flaquean  
Al herir los alambres armoniosos!

\*

Respetad mi delirio, pecadores,  
Veo á los elegidos sonrientes  
Marchar hacia el Señor. Altas las frentes  
Van los niños al Padre y sin temores.  
Oh! ¿de tantos mortales  
Son tan pocos los justos  
Que traspasan, oh! cielo, tus umbrales?  
Niños, viejos de frentes blanqueadas,  
Entre mil de vosotros sólo veo  
Elevarse dos testas coronadas!  
¿De dónde ese atronante clamoreo?  
¿Dónde van esos pueblos de culpables  
De que Sión sus campos vio cubiertos?  
Dios, en sus juicios siempre irrevocables,  
Del Averno á los cráteres abiertos  
Los arroja. A esas fauces caen reunidos  
El padre con los hijos, el hermano,  
El esposo, la esposa y el amante,  
Los amigos, el siervo y el tirano,  
El rey con el lacayo, el traficante,  
El esclavo y el amo, horrorizados  
De mirarse á sí mismos  
Y de verse revueltos y arrojados  
Al más hondo de todos los abismos!

\*

Al justo en fin le ciñe la victoria  
Sus lauros triunfadores  
Y disfruta la gloria de la Gloria,  
Circundado de eternos resplandores,

No tiene nada de mortal; la llama  
Siente crecer de amor al Dios que ama!  
Le alaba entre las notas del salterio,  
Canta su gloria, Gloria sempiterna  
Del TODOPODEROSO en el Imperio!

\*

Y de Dios al acento soberano  
El trueno, inútil ya, su grito acalla;  
Depone su furor el Oceano  
Y á los pies del Señor se postra inerme,  
Mientras el tiempo, inmóvil,  
Sobre la ruina de los mundos duerme!

JORGE BAYONA POSADA

Bogotá, 1905.

## Santo Tomás de Aquino

### ANTE LA CIENCIA MODERNA

(CONTINUACIÓN)

VI—LA HIPÓTESIS DEL ÉTER

“La primera ley de la Física, común á esta ciencia con todas las otras, es la ley de la *causalidad*, en virtud de la cual *todo lo que sucede debe tener una causa*. Se da también á esta ley el nombre de *principio de la razón suficiente*, porque respondiendo á una necesidad universal de nuestra inteligencia, nos lleva, cada vez que asistimos á un fenómeno, á buscarle la razón de ser.” (*Wundt, Physique medicale, Liv. I Chap. I*).

“Así, los fenómenos físicos revelan causa ó causas que los produzcan. Se admiten como tales la *atracción de la materia, el calor, la luz, el magnetismo y la electricidad*. Se ignora si estos agentes tienen existencia sustancial ó